

2º *La faz fisiológica*

Esta faz de la aplicación de las máquinas ha sido siempre la de más difícil solución. En efecto, nos preocupan las siguientes dudas: 1o. No se relajarán los canales lactíferos con el uso prolongado? 2o. No mermará la producción a causa de la sensación distinta? 3o. No se modificará la constitución fisiológica de la ubre y de las mamas?

Estas cuestiones sólo podrán dilucidarse por el uso prolongado y por la observación continua durante uno o más períodos de lactación. Nosotros nos limitamos a constatar lo observado y nos parece que las máquinas "Manus" tienen muchísimas ventajas por su sencillez de manejo, por su higiene y por parecerse mucho a la acción natural del ternero.

Breves comentarios con respecto al artículo "Función Social de la Universidad".

POR EL ING. BENITO J. CARRASCO

En el número 97 de la Revista del Centro de Estudiantes de Agronomía y Veterinaria se ha publicado un artículo por cierto muy interesante, intitulado: "*Función social de la Universidad*", cuya lectura debe recomendarse no sólo a los estudiantes sino también a todas aquellas personas que se interesan por el progreso moral e intelectual de la Universidad.

El autor recuerda muy oportuna y oportunamente ciertas nociones un tanto olvidadas en estos tiempos y que sin embargo conviene remarcarlas bien a fin de que se inculquen en el espíritu del estudiante, principalmente, para que puedan servirle de norma de conducta en la vida y también como un arma para defender los más importantes intereses, como son los relacionados con la enseñanza — que debe ser eficiente — para poder ser después un *buen* profesional.

Dice el articulista — y dice bien — que la Universidad debe dar al alumno no tan sólo la instrucción necesaria, sino también la educación propia de la "carrera", pues ambas cosas son indispensables para formar un criterio recto, y definir un carácter profesional que han de habilitarlo para actuar luego en la colectividad con dignidad y acierto.

Es indudable que pueden obtenerse tales resultados con la enseñanza y el ambiente, pero se requiere al efecto que los

estudiantes a su vez, sobre todo los de reciente ingreso, tengan la clara noción de lo que debe ser un universitario que desde luego ha dejado de ser un escolar bullicioso y desatento para transformarse en un estudiante correcto en su lenguaje y modales, preocupado por los conocimientos que debe adquirir y que serán en definitiva su caudal, y animado por el deseo de aprender y de investigar sin más incentivo que el de su propio bien, es decir, tratando de adquirir una disciplina mental de estudioso, que es al mismo tiempo una disciplina del carácter.

El ambiente, continúa diciéndo el escritor, lo hace en gran parte la conducta de los profesores. El catedrático que falta con frecuencia a su curso, demostrando con ello una inconcebible pereza o una lamentable falta de comprensión de sus deberes y en todo caso una carencia de honradez, pues cobra emolumentos que no gana; el que no prepara su asignatura y charla y no enseña pensando cubrir *con brillo y abundancia de palabras* la ausencia de ideas; el que lleva una vida privada... etc., etc., rebaja el nivel moral universitario, quebranta caracteres en vez de consolidarlos...

No puede negarse ciertamente que esta apreciación carezca de verdad, pero si bien hay profesores cuya competencia puede considerarse deficiente, los hay también y en gran mayoría, que hacen honor a la Universidad por su inteligencia y preparación. Pero, deben ser los alumnos quienes sin dejarse impresionar por la verbosidad hueca e inconsistente con que se pretende cubrir la falta de ideas, impongan con su conducta, seriedad y deseos de aprender, las normas que deban seguir aquellos que detentan puestos que no saben desempeñar.

Desde luego puede afirmarse que nuestro ambiente universitario es bien distinto al de los Estados Unidos, en donde el estudiante hace verdadera vida universitaria, alejado del bullicio, de los cinematógrafos, teatros, carreras, cafés y otros sitios de distracción que a veces resultan tan perniciosos para los estudiantes, ocasionando la pérdida de muchos elementos que de otro modo serían útiles. Es poco probable que un estudiante metropolitano sea por ejemplo madrugador, desde que la mayoría concurren a los teatros, reuniones sociales, etc. Adolecen también de falta de disciplina para el estudio, pues su propósito es conseguir un título y trata de obtener-

lo con el mínimo de esfuerzos, estudiando superficialmente y apenas lo necesario para "pasar".

Ya es tiempo de comprender el error grave que encierra esta norma de conducta y así como deben escogerse *profesores preparados e idóneos* que puedan aportar a la enseñanza su experiencia personal — indispensable para desempeñarse con éxito, desde que no basta repetir de memoria lo que dice un libro — los alumnos deben tener interés en aprender, tanto más ahora cuando la lucha por la vida se hace cada vez más difícil, y cuando se exige a los profesionales mayor preparación e idoneidad.

